

# Exaltación a la Divina Realeza de Cristo.

Venerable e Ilustre Hermandad del Santísimo  
Sacramento y Cofradía de Penitentes de  
Nuestro Padre Jesús Humilde en la Coronación  
de Espinas y Nuestra Madre y Señora Santa  
María de la Merced.

*Córdoba, 29 de Noviembre de 1999.*

## **Introducción.**

Cuando el Hermano Mayor de la Hermandad de la Merced me telefoneó a casa, acabábamos de cenar, y la noticia que me dio, casi me corta la digestión.

Me comunicó que en la reunión de la Junta de Gobierno que acababa de celebrarse, habían acordado designarme para exaltar la Realeza de Cristo, y quería saber, como es natural, si aceptaba.

A pesar de ser consciente del honor que se me otorgaba y la confianza que en mí habían depositado, mi respuesta fue rápida y contundente:

- ¡No!
- ¿Por qué no? – me preguntó.
- Mira, Pablo – le contesté – yo no me siento capacitado para tan honrosa misión. En la Hermandad, y en torno a ella, hay personas que pueden hacerlo a las mil maravillas...

A pesar de mi negativa insistió una y otra vez sobre la bonanza del acuerdo de la Junta de Gobierno hacia mi persona, y tras varios “tira y afloja” acabó diciéndome:

- Bueno, al menos, piénsalo y dentro de dos días te vuelvo a llamar para que me des tu respuesta definitiva.

Mas bien, para que me dejara en paz, le dije que bueno, lo pensaría, pero que no se ilusionara con un "SÍ".

No obstante, durante esa noche pensé mucho sobre tan inesperada proposición y decidí tomar parecer a mi familia sobre si debía aceptar o no.

Todos se manifestaron en el sentido de que la decisión debía ser sólo y exclusivamente mía.

Conociendo mis limitaciones comencé a cavilar, en caso de que mi decisión fuese favorable, en qué me apoyaría para documentarme y no "meter la pata" como vulgarmente se dice. Así se lo hice saber a mis hijos y uno de ellos, erigiéndose en portavoz, me dijo:

- " Papá, si decides hacerlo, no te metas en explicaciones teológicas, puesto que para eso están los sacerdotes y teólogos que saben de eso más que todos nosotros juntos. Además, tú

sabes dónde está la *Verdadera Realeza de Cristo*.”

Hay muchas, muchísimas cosas que no se dicen pero se piensan... y eso hice al escuchar: “*Dónde está la Verdadera Realeza de Cristo*”. Esta frase me indujo a cambiar el “¡NO!” por el “¡SÍ!”.

“SÍ” que di a Pablo pocos días después cuando volvió a llamarme para conocer mi decisión definitiva.

Pues bien, aquí estoy dispuesto a manifestaros mis ideas acerca de la indiscutible Realeza de Cristo.

Como sé que mis dotes de orador, no son medianamente malas, sino peores, me vais a permitir que pida ayuda a Aquel que todo lo puede, de la misma forma con que se inician las Vigilias de Adoración Nocturna a la que me honro en pertenecer; para que ordene mis pensamientos y pueda expresarlos con claridad y sencillez, en lenguaje llano, que es como únicamente sé manifestarme.

*VEN ESPÍRITU SANTO*

*LLENA MI CORAZÓN  
CON EL FUEGO DE TU AMOR...  
SEÑOR, ÁBREMELOS LABIOS  
Y MI BOCA, PROCLAMARÁ TU ALABANZA.*

## **Festividad de Cristo Rey.**

La festividad que celebramos, fue instituida por el Papa Pío XI el día 11 de Diciembre del año 1925.

Más adelante, tras el Concilio Vaticano II, esta solemne festividad, comenzó a celebrarse el último domingo del tiempo ordinario; es decir, al final del año litúrgico.

De este modo, la Iglesia, conmemoraba la conclusión del plan de Dios, haciéndolo coincidir con el título de Cristo Rey del Universo.

*¿Que Cristo es Rey? Para mí, no admite discusión. El mismo Jesús así lo manifestó a Poncio Pilato: "TÚ LO HAS DICHO", contestó al magnate romano a la pregunta de éste de que si Él era Rey: "YO SOY REY" "PERO MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO".*

Lógicamente, el reinado de Cristo no podía ser igual al de los monarcas de la tierra. Él no posee armamento bélico ni soldadesca, que le permitan mantener su reino si éste es amenazado por algún enemigo...

Mientras los soberanos que rigen los países de nuestro mundo son ataviados con lujosos ropajes, lucen en sus sienes corona de oro salpicadas de piedras preciosas de toda índole, y en sus manos, como símbolo de poder, ostentan cetros cuyo valor material no es nada despreciable; Cristo Rey, está desnudo. En su cuerpo destacan las heridas producidas por el azote de sus verdugos; su piel, cubierta de sangre... su cabeza, adornada con una corona de espinas entrelazadas, que sin piedad se clavan en sus sienes; y entre sus manos, para mayor escarnio, una caña como cetro.

Así es como le vemos, en esa bella imagen, que veneramos con devoción, en la que el artista autor de la misma, no ha reflejado en ella el lastimoso estado en que realmente se encontraba el cuerpo de Jesús en

aquellos momentos; debido, sin duda, a no querer que al contemplarla nos produjera rechazo.

Es evidente que el Reino de Cristo, no tiene punto de comparación con lo que yo conozco a nivel humano.

*Señor,*

*Tú, que eres el Sumo Poder,  
que sin Ti, no puede existir nada,  
por qué te fijas en mi nada.*

*Tú, que al universo todo, dominas,  
por qué tanto me mimas.*

*Tú, que a lo que está muerto das vida,  
por qué por mí das tu vida.*

*Tú, que eres el Sumo Poder  
y por amor te has humillado,  
a tu amor desmesurado  
quisiera corresponder.*

Jesús, Dios Hecho hombre, asumió voluntariamente el tormento de la Pasión que le llevó hasta el trono de la Cruz y, allí, con su muerte, se consumó el aparente fracaso de su misión en la tierra.

Digo aparente fracaso, porque pienso que ahí estriba el verdadero e inmenso poder de este Rey que fue crucificado. Me explico:

Si Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo a redimirnos del pecado con su palabra y su ejemplo, con sentencias como: *“ Yo soy la Verdad y la Vida”... “Fuera de Mí, no hay salvación”... “El que cree en Mí, no morirá para siempre”...* y después fue Él, el que sucumbió a la muerte; podríamos pensar que ésta, la muerte era en realidad la vencedora, la poderosa, la verdadera reina y soberana.

Sin embargo, Cristo Nuestro Señor dejó K.O. (hablando en términos deportivos) a la muerte. Su Resurrección la venció.

Y lo hizo, yo diría, de una forma un tanto extraña, sin estridencias, sin aparatosidad, con sencillez y humildad.

Se me viene a la memoria un cántico que recitamos en nuestras noches de vigilia ante el Santísimo y me vais a permitir que os lo lea, porque considero que en él, se refleja en buena parte la humildad y grandeza de este Rey que nos ocupa.

*Cristo, a pesar de su condición divina,  
No hizo alarde de su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
Se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,  
y una muerte de cruz.  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";  
de modo que al nombre de Jesús  
toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo,  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo Señor, para gloria de Dios Padre.*

## **La paz os dejo, mi paz os doy.**

Cristo es Rey de Paz

Porque en Él, no cabe ninguna clase de acción violenta destinada a lograr la misión que le trajo a la tierra.

Cuántas veces, los que nos llamamos cristianos, hemos optado por la fuerza bruta, física, psíquica y verbal, para conseguir un determinado propósito.

Muchas, muchas formas hay de violencia, y Cristo las experimentó todas en su cuerpo y en su espíritu. Física y psíquicamente, fue agredido de la forma más despiadada.

Sin embargo, Él consiguió el objetivo que se propuso con ausencia total de fuerza y virulencia. Erigiéndose en auténtico Rey de Paz.

## **Tus pecados te son perdonados.**

¡Qué ansias de revanchismo experimentamos los humanos, ante el insulto y la humillación!

Si nos dejaran, la mayoría de las veces, nos tomaríamos inmediata venganza de quienes atentan contra nuestra vanidad ofendida.

¡Nos cuesta tanto olvidar las afrentas recibidas! que raras veces las perdonamos...

Jesús, como hombre, pedía perdón al Padre, para los que le crucificaban: *“Perdónalos, que no saben lo que hacen”*.

Jesús, como Dios, otorga el perdón a quienes se arrepienten de los errores cometidos, a través del Sacramento de la Confesión.

*Cristo Jesús, Rey de Paz.*

*Cristo Jesús, Rey de Perdón.*

Pero estas dos facetas de su realeza, no tendrían efecto sin la más importante:

Que también es

Rey de Amor:

Estoy convencido de que nadie AMA tanto al género humano, como Dios hecho Hombre.

Y digo ama, y no, amó porque el amor de Cristo es actual, para siempre... es eterno, como Él.

Nos ama tanto, que su actitud a lo largo de toda su vida, fue un constante negarse a sí mismo, para servir a los demás dejando a un lado su esencia divina...

AMAR, para mí, es el único mandamiento que como Rey, Cristo Jesús, nos exhorta cumplir.

¡Pero ojo! Hemos de tener muy presente en dar a esta palabra, el significado que en realidad tiene, y no el que por desgracia, en ocasiones, le otorgamos para describir ciertas actuaciones... (vosotros ya me entendéis).

Don Antonio Gil Moreno, actual Párroco de la Parroquia de San Lorenzo, en uno de sus libros, "CRÓNICAS DESDE EL ALTAR", da un significado muy actual a la palabra AMAR.

Dice Don Antonio:

" AMAR HOY, significa:

Dialogar

Estar unidos y coordinados

Proyectar operativamente acciones cristianas

Dar vida. Es decir, el amor a los demás, se ha de traducir en el servicio".

Dicen que de la discusión nace la luz. Perdonad que yo dude de la veracidad de este dicho popular.

A mi modo de pensar, de la discusión (que por lo general suele ser extremadamente acalorada) lo que suele salir es, desavenencias y posturas antagónicas que acarrearán divisiones.

Nadie quiere dar su brazo a torcer, manteniendo actitudes radicales que conllevan al convencimiento de que cada uno es poseedor de la razón.

Otra cosa muy distinta, es el DIÁLOGO, sosegado, sin fogosidad en su planteamiento, escuchando con atención y respeto los puntos de vista del que hace uso de la palabra, pues no pocas veces, al oír las alegaciones del oponente, nos damos cuenta de que podemos estar equivocados...

Es entonces, el momento de lograr la unión, y la coordinación para acometer proyectos que más tarde, llevados a cabo, den los frutos deseados.

Si no amamos, no podemos transmitir amor a los demás. Y si no lo transmitimos, el mundo seguirá gobernado por el egoísmo, el afán de dominio y poder, la violencia, la lujuria, el odio, la venganza... ¡para qué seguir!

El amor de Cristo que hemos de transmitir, trae consigo: desprendimiento, fraternidad, paz entre antagonistas, sosiego a nuestras conciencias, indulgencia para el delincuente arrepentido... en una palabra: FELICIDAD.

## **La Divina Realeza de Cristo.**

Podrían decirse tantas cosas sobre la Divina Realeza de Cristo, y lo que se deriva de ella, que yo, como estáis viendo, soy incapaz de hacerlo; espero que me perdonéis por ello.

No obstante, quiero llamar la atención sobre esta palabra: REALEZA, significa dignidad o soberanía. Este vocablo da origen al adjetivo REAL, que entre las diferentes acepciones que tiene, una de ellas, según el diccionario de nuestra querida lengua española, es esta: QUE TIENE EXISTENCIA VERDADERA Y EFECTIVA.

Pues bien, en Cristo Jesús, confluyen estos dos significados: REAL de REGIO, y REAL de PRESENCIA VERDADERA Y EFECTIVA. Lo triste, es que por lo

general, sólo relacionamos su Realeza con el significado de magnificencia y soberanía, propia de un Rey, olvidando el concepto de existencia verdadera y efectiva.

Hemos de tener presente, también, esta segunda acepción, porque demuestra el poder de un Rey, que es también Dios.

Jesús, que murió, resucitó y ascendió a los cielos con gloria y majestad, y está sentado a la derecha del Padre, en unión del Espíritu Santo, configurando una sola y única Deidad, quiso quedarse también con nosotros.

Antes, había dejado dicho: "YO ESTARÉ CON VOSOTROS HASTA LA CONSUMACIÓN DE LOS SIGLOS".

Fiel, como siempre, a su palabra, Cristo Jesús, se encuentra entre nosotros en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, bajo las especies consagradas por el sacerdote, en el Santo Sacrificio de la Misa.

Esta presencia real, sigue siendo efectiva, mientras subsista un trozo de Hostia Consagrada.

Tras las palabras del sacerdote: "Esto es mi Cuerpo"... "Esta es mi Sangre", la porción de masa de harina y las gotas de vino, son, desde ese mismo instante, el Cuerpo y Sangre de Jesús, nuestro Rey Celestial.

## **Reflexión final.**

Ahora, desde el Sagrario, ¡otra vez, expuesto a ser objeto de desprecio, e indiferencia, cuando no a injurias y ultrajes!

Al acercarnos a comulgar, ¿somos conscientes de que lo que vamos a ingerir es el mismísimo Cuerpo de Cristo?

Si así es, ¿lo hacemos con la adecuada disposición?

¿Vamos tranquilos, a recibir a Aquel que todo lo dio por nuestra salvación, sin darle nada a cambio?

Quisiera que estas preguntas nos las hiciésemos a nosotros mismos, delante de un sagrario o ante una custodia cuando su Divina Majestad se expone a la adoración de los fieles.

Las meditaciones ante Jesús Sacramentado (os lo digo por experiencia) traen consigo el darnos cuenta de que no siempre vamos por buen camino, que necesitamos corregir y mejorar nuestra manera de ser y de actuar.

Para corregirla, tenemos que pedírselo al único que puede darnos la fuerza: Jesús Soberano de todo lo que existe, REY DE TODO LO CREADO, no necesita que previamente pidamos audiencia para ser recibidos por Él; sino que es Él, quien nos llama continuamente: “VENID A MÍ LOS QUE ESTAIS TRISTES Y OS CONSOLARÉ”.

Quiere que le hablemos, le contemos nuestras alegrías y nuestras penas; quiere que le pidamos aquello que necesitamos nosotros, y nuestro prójimo, para nuestro cuerpo y espíritu.

“Pedid y recibiréis”. Son Palabras de todo un Rey que tiene potestad para conceder lo que los regidores de la tierra no pueden.

Hasta aquí mi paupérrima exposición de pensamientos referentes a la Divina Realeza de Cristo.

Pido perdón a Él y a su Santísima Madre por no haberlo hecho con la magnificencia debida. A vosotros, queridos miembros de la Junta de Gobierno de la Hermandad, quiero agradeceros la confianza que depositasteis en mí, y pidiros una vez más perdón por la muy posible decepción que podéis haber recibido... Otra vez, no pidáis peras al olmo.

Y ya sólo me queda pedir a todos en general, que celebremos esta festividad con alegría y fraternidad cristianas.

***¡Viva Cristo Rey!***

*José Luis Benito Rodríguez.*

*Córdoba, 29 de Noviembre de 1999*

*José Luis Benito Rodríguez*